SE DESACELERA LA PALMICULTURA

No hay condiciones para invertir

EDITORIAL

La producción de aceite de palma en Colombia creció de manera muy dinámica durante las dos últimas décadas. En los años 80's, la tasa anual promedio de crecimiento de la producción fue del 11 % y en lo corrido de los 90's, del 9%, pero tiende a decrecer rápidamente, pues se estima que en 1996, la producción de aceite de palma solo crecerá 3,8%.

La evolución de la producción de aceite de palma durante los últimos años, le ha permitido al país ir consolidando un nuevo e importante renglón exportador. En 1995, las exportaciones de aceite de palma, sus fracciones y otros productos procesados relacionados con esta agroindustria, fueron alrededor de US$ 36.5 millones. Por ello, es preocupante, la producción llegara a ser nuevamente inferior a la demanda local, pues le restaría muchas posibilidades de desarrollo a la industria procesadora de aceites y grasas en Colombia, dado que prácticamente perdería la capacidad de penetrar los mercados de algunos países vecinos con sus productos terminados.

Siendo el cultivo de la palma de aceite un cultivo perenne o de tardío rendimiento, la evolución y el crecimiento de la producción se explica, principalmente, por el comportamiento de las siembras varios años atrás. Estas se dieron, en promedio, a una tasa anual del 1 1.3% con respecto al área sembrada entre 1980 y 1984, y del 13,6% entre 1985 y 1989, pero de 1990 a 1994 bajaron al 1,9%.

Con este ritmo de siembras, tomaría alrededor de 38 años sembrar o renovar el área con palma de aceite que actualmente existe. La vida útil del cultivo es de 20 o 25 años, con lo cual, si no se incrementan las siembras o la renovación de palma, a tasas iguales o superiores al 3,2% anual, pronto podría observarse un envejecimiento del cultivo y una pérdida de competitividad del mismo.

Las siembras de palma son el resultado de las decisiones de inversión de muchos productores, que responden, al igual que en otros renglones productivos, a la situación y a las perspectivas de la propia actividad, de la economía y del país en general.

Durante la presente década, las condiciones para el desarrollo de la palmicultura colombiana han sido muy difíciles. En su gran mayoría, esto tiene que ver con el entorno para la inversión rural y para las empresas agrícolas en el país, pues las perspectivas mundiales de este cultivo han sido muy favorables y los precios internacionales de los productos de la palma y de otros aceites y grasas sustitutos presentan niveles históricamente altos.

Es necesario resaltar que muchas plantaciones de palma de aceite en Colombia tienen rendimientos y eficiencias tan buenas o mejores que las que se observan en Malasia o Indonesia, los dos principales países productores del mundo. Pero a pesar de ésto, los empresarios y palmicultores colombianos encuentran muy difícil competir.

Hay en el país muchos factores de índole social, político y económico que afectan al cultivo y limitan su desarrollo. Dentro de ellos pueden señalarse, principalmente y de manera general, los siguientes: la creciente violencia e inseguridad en las zonas rurales; la falta de una visión de Estado para el desarrollo agrícola de mediano y largo plazo; la alta inestabilidad de los funcionarios públicos; el obsoleto y equivocado discurso oficial frente a lo "campesino" y lo "empresarial", que desincentiva completamente el progreso agrícola e induce a estigmatizar a los hombres y a las empresas de éxito en el campo; y la política económica y de comercio exterior del país, francamente adversa y perjudicial para toda la actividad productiva nacional.

Dentro de un proceso de globalización y de mercados más abiertos, la competitividad está determinada, cada vez más, por las condiciones que el país le ofrece a las empresas. Esto explica porqué, cuando en otros países las siembras de palma se desarrollan con una gran dinámica, en Colombia sucede todo lo contrario, a pesar de ser actualmente los primeros productores de Latinoamérica y cuartos del mundo, de haber tierras aptas para el cultivo, de contar con empresarios capaces y de disponer de conocimientos tecnológicos suficientes. Así mismo, también explica que hace un par de años se haya retirado del país la única inversión extranjera que se tenía en este cultivo y el poco interés de otros inversionistas de vincularse a este sector en Colombia, cuando al mismo tiempo se llevan a cabo inversiones supremamente altas en países como Ecuador, Honduras, Filipinas, India, Indonesia, Malasia y Vietnam, entre otros. Es triste, pero cada día cobra mayor vigencia la afirmación que " ... de ser posible, los palmicultores colombianos deberíamos vender nuestras plantaciones e irnos a sembrar palma a Malasia, a Indonesia, o a otra parte". No quiera el país y el Gobierno que algún día esto suceda.

El Presidente Ernesto Samper prometió en su campaña que daría atención especial al campo y a la producción agropecuaria. El discurso, aunque elocuente, se ha traducido en muy pocas medidas efectivas después de casi dos años de gobierno. Aún en sectores como el de la palma, con un gran contenido social, con potencial para inducir nuevos polos de desarrollo y de generar empleo estable y bien remunerado, no se ha visto un cambio real y significativo en la política frente a la de la Administración anterior, de muy ingrata recordación para la agricultura nacional. Por ello, la frustración del país y de los productores agrícolas va en franco aumento.

La creciente rotación del Ministro de Agricultura, tres hasta la fecha, permite pensar que la inestabilidad de ese cargo durante la presente Administración será aún mayor a la histórica, que registra una duración promedio de los Ministros de Agricultura de menos de un año. Por lo tanto, frente a esto y ante la falta de resultados de la política oficial, no es de extrañar que el Gobierno

trate de distraer la atención, por ejemplo, con críticas injustificadas a los gremios y a los propios empresarios agrícolas, como efectivamente ya ha venido sucediendo.

El gremio palmicultor le ha planteado al Gobierno varias y novedosas propuestas para facilitar las siembras y promover un nuevo modelo de desarrollo del cultivo, con un gran contenido social. Dichas propuestas no se fundamentan en un esquema proteccionista y paternalista de Estado, pero sí exigen que el Estado Colombiano tenga el rol y el protagonismo que normalmente tienen los estados modernos frente al fomento de la producción y el desarrollo social.

Mientras Colombia no opte claramente por un desarrollo agrícola, con políticas y medidas serías y estables, que contraresten y corrijan efectivamente los limitantes de la producción rural, es poco probable que se reactive la inversión en palma de aceite y que la palmicultura nacional retome una nueva dinámica de crecimiento.

OIL PALM CROPS SLOW DOWN IN COLOMBIA

EDITORIAL

During the last two decades, palm oil production in Colombia grew at a very dynamic pace. During the eighties, output increased at an average yearly rate of 1 1 % and of 9% during the nineties. However, palm oil production tends to decrease rapidly. Palm oil production growth for 1996 is estimated at 3.8%.

The development of palm oil production in recent years has enabled the country to gradually consolídate a new and important export commodity. During 1995, exports of oil palm, its fractions and other related processed producís amounted to around US$36.5 million. Therefore, the industry is concerned about the possibility of production falling below domestic demand once again, because the potential development of Colombian oils and fats processing industries would be limited and the capacity of end products to penetrate neighboring markets would virtually disappear.

Since oil palm is a perennial or late yield crop, production growth is mainly explained by the planting performance during previous years. Between 1980 and 1984, the average yearly rate was 11.3%, in terms of planted area, and 13.6% between 1985 and 1990. However, between 1990 and 1995, planting declined to 1.9%.

At the above mentioned planting rate, around 38 years would be necessary to plant or replant the existing area. The crop's life ranges from 20 to 25 years. Therefore, if yearly planting or replanting does not increase at least by 3.2%, very soon old crops will lose competitiveness.

As in other production sectors, oil palm planting results from investment decisions made by growers on the basis of the situation and prospects of the activity itself, of the economy, and of the country in general.

During this decade, the conditions for palm oil development in Colombia have been very difficult. To a large extent, this is associated with the environment surrounding rural investment and agricultural ventures in the country. The global perspectives for the crop have been very favorable, since world prices for palm oil products and other oils and fats substitutes have reached historically high levels.

It is worth highlighting that many oil palm plantations in Colombia show yields and efficiencies comparable to or better than those existing in Malaysia and Indonesia, the two largest palm oil producers. However, Colombian businessmen and oil palm growers find it difficult to compete.

The existing social, political, and economic conditions of the country affect the crop and limit its development. Among them, the following can be noted: the escalation of violence and the lack of security in rural areas; the absence of government policies in terms of medium and long term agricultural development; the lack of stability of government officials; the obsolete and erroneous official position of drawing a line between «agriculture» and «industry, which discourages agricultural development and stigmatizes individuals and companies who are willing to undertake dynamic agricultural activities; and the country's economic and foreign trade policies, which are clearly detrimental for domestic production.

In a globalization and free market process, competitiveness is increasingly determined by the conditions offered to companies by the country. This explains why Colombian oil palm crops do not grow at the same dynamic rate as in other countries, in spite of being the largest Latin American producer and the fourth producer worldwide and of having suitable land for cultivation, qualified businessmen, and sufficient technical know-how. This also explains why a few years ago the only foreign company involved in this crop ceased to invest in the country. By the same token, other investors have shown little interest in participating in this sector, while significant investments have been made in other countries such as Ecuador, Honduras, the Philippines, Malaysia, and Vietnam. It is sad to say that the following statement has become increasingly true - «...if we could, Colombian oil palm growers should sell our estates and go to Malaysia, Indonesia or some place else to plant oil palm.» Neither the country nor the government would like this to happen.

During his campaign, President Ernesto Samper promised that special treatment would be given to rural areas and agriculture. Although eloquent, this statement has not materialized into effective measures after almost two years of the present administration. Even in sectors such as oil palm, which have positive social implications, together with the potential of creating new development centers and generating stable and well-paid employment opportunities, no actual and signifícant policy changes have been implemented vis-a-vis the previous administration, which brings back so many sad memories to the sector. Consequently, both the country and the agricultural producers are increasingly frustrated.

Up to date, Ministers of Agriculture have been frequently changed, which shows that the lack of stability of this position will be even worse during the present administration than before. In view of the above and due to the absence of government policy results, it will not be surprising if the government tries to divert public attention by unfairly criticizing trade associations and agricultural entrepreneurs, which has already happened.

The oil palm trade association has submitted several innovative proposals to the government in order to facilítate oil palm plantingand foster new crop development models with signifícant social implications. Such proposal are not based on a protectionist or paternalistc state structure, but the Colombian government must play the role of a modern state, in terms of promoting production and social development.